

## RESILIENCIA: UN PROCESO PARA SOBRELLEVAR LA ADVERSIDAD DE LA SARS-COV2, CONTRIBUIR AL CONOCIMIENTO Y GENERAR CIENCIA DE INCIDENCIA SOCIAL.

\*Karla Salazar Serna

\*\*Andrea Kenya Sánchez Zepeda

\*Licenciada en Derecho. Maestría en Trabajo Social con Orientación en Proyectos Sociales. Doctora en Filosofía del Trabajo Social con Orientación en Políticas Comparadas de Bienestar Social. Investigadora especialista en Resiliencia frente a violaciones graves de Derechos Humanos. Posdoctoranda del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias CRIM/UNAM, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, su línea de investigación está enfocada al estudio de la resiliencia, procesos de pacificación, vulnerabilidad y los procesos que viven las personas y familias que han sido víctimas de entornos violentos, narcotráfico, guerras y conflictos armados, desde una perspectiva de género.

\*\*Licenciada y Maestra en Trabajo Social por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Doctora en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Psicoterapeuta corporal y Danza-terapeuta por el Centro de atención a la Salud Mental y Emocional Comunitaria de la Universidad Autónoma de Morelos, México. Especializada como Educadora de Familias en Riesgo y Exclusión Social por el Ministerio de Salud de España. Coordinadora del Centro de Investigación y Estudios Socio Deportivos CIESODEP- ENTS. Actualmente, profesora asociada C interina de tiempo completo en la Escuela Nacional de Trabajo Social UNAM en la línea de investigación en Estudios e Intervención Social con Familias.

Recibido: 25 de septiembre de 2020

Aceptado: 21 de octubre de 2020

### Resumen

A través de una comunidad científica comprometida a colaborar interinstitucionalmente y de forma multidisciplinaria y transdisciplinar, donde los esfuerzos no se detengan para trabajar de forma colaborativa y lograr diálogos que permitan la divulgación efectiva de sus avances, será posible una incidencia orientada a la resiliencia; la presente es en lo general una propuesta reflexiva de frente al contexto pandémico originado por el virus SARS-CoV-2. La forma de comunicar y extender nuestros avances y contribuciones científicas desde las Ciencias Sociales son trascendentales para lograr una resonancia pública y empática, sobre todo con sectores sociales que han sido históricamente excluidos y marginados de los beneficios del desarrollo social y que, como lo vemos ahora, son los más golpeados por la presente situación socio sanitaria con impactos bio-psico-sociales en la vida cotidiana de las personas y familias. El saber ser próximos, dialogando posibilidades más que imponiendo saberes, es otras de las propuestas mencionadas en este documento, percibida como una oportunidad

que brinda el actual contexto para construir comunidades resilientes incluyendo a las instituciones científicas-educativas.

**Palabras clave:** Resiliencia, SARS-CoV-2, pandemia, ciencia, incidencia social.

“Por mi raza hablará el espíritu”, el gran lema que llevamos como insignia quienes nos identificamos con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pero también consideramos que es una frase que abarca la dignidad de la actividad científica y universitaria de las Instituciones de Educación Superior en todo el país. José Vasconcelos, uno de nuestros orgullos universitarios y creador de este lema, comentó dicha frase ante el Consejo Universitario de abril de 1921 pretendiendo significar que despertábamos de una larga noche de opresión (Dirección General de Comunicación Social DGCS/UNAM, 2019). Como bien lo explica el compañero académico del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), Fabio Moraga (DGCS UNAM, 2019), investigador y

especialista en la vida y obra de José Vasconcelos, eran tiempos donde las ideas de Revolución estaban vivas, así como se presentaba una coyuntura muy pertinente para promover la idea de unidad de nuestros pueblos centro y latinoamericanos.

A sabiendas de que la Historia nos brinda lecciones, pero también experiencias cíclicas, nos encontramos en un momento sin precedente en la historia contemporánea y reciente del siglo XXI, teniendo a la enfermedad conocida por sus siglas COVID-19 originada por el virus nombrado como el SARS-CoV-2 como protagonista y responsable de un paro social y económico con consecuencias psicosociales importantes en la sociedad y que, de manera histórica, ha suspendido actividades en instituciones educativas de por lo menos 199 países, lo que lo hace un suceso de magnitud global.

Retomando a nuestro insigne e histórico Rector de la UNAM en el período del 09 de junio de 1920 al 12 de octubre de 1921, uno de los rasgos más destacados de su rectorado fue su genuina preocupación por alejar la imagen elitista que se tenía de la Universidad Nacional Autónoma de México para, como dice Moraga, otorgarle una misión social e histórica al describirla así: “ésta es la Universidad de la Nación, es la Universidad del Pueblo Mexicano”; nada más pertinente que convocar el rescate de la memoria de lo que nos hace ser comunidad universitaria y ser la Universidad de la Nación, aun en estos tiempos de pandemia que ha tenido como uno de los mayores impactos una posible “Catástrofe Educativa”, así descrita por el Secretario General del ONU, Antonio Guterres (Noticias ONU, 2020).

Sin duda, la SARS-CoV-2 ha colocado a la humanidad ante diversos desafíos, donde se destaca una primera necesidad homogénea: mantenerse con vida. Los gobiernos y las sociedades han desarrollado algunas estrategias para hacer frente a diversos retos que esta pandemia ha impuesto. Las muertes, la enfermedad y el confina-

miento han situado a las poblaciones ante ineludibles duelos; las pérdidas son innumerables, pues no sólo se cuentan vidas, sino también empleos, relaciones, formas de existir y coexistir, formas de interactuar y hacer comunidad; condiciones sociales que ya venían siendo complicadas antes de esta coyuntura pandémica, pero que ha agudizado viejos problemas sociales viejos con rasgos nuevos, como son: las diferentes violencias, la pobreza extrema, el desempleo, la discriminación, la desinformación, la falta de oportunidades y desarrollo, entre otras formas de opresión y negligencia que generaron violaciones estructurales a los Derechos Humanos básicos para la sobrevivencia humana.

Nadie ha estado exento de contagiarse, enfermar, morir, angustiarse, deprimirse, sentir miedo, desesperación o incertidumbre, padecer estrés agudo o padecer otros malestares vinculados con la pandemia, pero sin duda, no en todos los espacios y territorios este virus ha acabado con la vida de hasta cinco o cuatro integrantes de una misma familia.

En el ámbito mundial, todas las personas y las diferentes entidades gubernamentales han tenido y tienen un papel fundamental para evitar la propagación y el desastre; los trabajadores del sector salud son principalmente quienes han enfrentado sin descanso la emergencia sanitaria. Los mensajes mediáticos han impulsado el reconocimiento hacia esta labor, pero lo que está detrás de esta actuación profesional loable y heroica de las comunidades profesionales en las instituciones hospitalarias es un diagnóstico realmente preocupante del estado de cansancio, agotamiento profesional y fatiga emocional estructural, mejor conocido como *burning out* o síndrome del quemado, del cual desde hace más de 20 años diversos estudios han demostrado resultados que puntualizan que un promedio de 30 a 40% del personal que trabaja en el sector salud en México, está experimentando dicha condición, por lo que la situación de salud emocional y mental con la que

llegó el afrontamiento del virus SARS-CoV-2 a estas comunidades hospitalarias, ya tiene un antecedente difícil.

En otro aspecto, gran parte de la sociedad espera que la comunidad científica genere pronto el conocimiento pertinente para combatir y detener a la SARS-CoV-2, y para poder hacer frente a las diversas implicaciones que ha provocado. Lo anterior nos lleva a preguntarnos lo siguiente: ¿cómo ha sido socializada la generación de conocimiento con la sociedad en estos meses y qué papel han desarrollado las universidades para la divulgación de los avances científicos?

La comunidad científica se ha hecho presente a través de la publicación de diversos artículos científicos y de opinión. En concordancia, Torres (2020) señala que la comunidad científica se encuentra ante uno de sus mayores retos para resolver un problema sanitario de alcance global, lo cual ha propiciado un volumen de publicaciones sin precedentes en torno al mismo tema. Además, a través de diferentes plataformas virtuales se han desarrollado conversatorios, conferencias, paneles de reflexión y de discusión, *webinars*, boletines informativos, notas de coyuntura, entre otras actividades. Asimismo, se ha hecho uso de los medios de comunicación para expresar posturas, opiniones y socializar los últimos hallazgos de investigaciones vinculadas con la pandemia.

Los esfuerzos de divulgación y la generación del conocimiento por parte de las universidades y diversos centros de investigación se han generado (en un gran porcentaje) a la distancia, por lo que se han activado diversas plataformas para mantenerse en comunicación. Desde la UNAM, de manera temprana se realizaron diferentes acciones para generar respuesta a la emergencia sanitaria y contribuir al conocimiento de la pandemia:

...la Rectoría a través de las coordinaciones de la Investigación Científica, de Humanidades, de Cultura y para la Igualdad de Género de la UNAM tomara medidas decisivas

en todos los ámbitos del quehacer universitario, además de estrategias determinantes para contribuir a conocer y entender la dinámica de esta inédita enfermedad.

La aportación de la Universidad Nacional ha resultado fundamental en materia de prevención y atención a la salud, asesoría a instituciones de gobierno, en investigación biomédica, en el diseño de equipos y dispositivos médicos, en atención psicológica, jurídica y de género, en el modelaje de la dinámica de la pandemia en México e orientando a la sociedad veraz y oportunamente sobre distintos aspectos de la pandemia.... En el campo de la investigación ha desplegado un esfuerzo enorme para contribuir al conocimiento de la pandemia, desde las ciencias de la salud, así como en los ámbitos sociales y económicos, para dar continuidad a los proyectos en estos momentos difíciles de trabajo y convivencia y preparar las acciones que tendrá que realizar nuestro país en el futuro cercano (Dirección General de Comunicación Social DGCS/UNAM, 2020).

Dichas acciones fueron socializadas con los diferentes medios de comunicación de esta máxima casa de estudios y replicadas por diversas instituciones y medios de comunicación nacionales e internacionales. Además, se desarrollaron diversos sitios web para contribuir a la información en torno a la pandemia; por mencionar algunos ejemplos, desde la Coordinación de Humanidades se desarrolló el sitio web COVID-19. Humanidades UNAM. Reto social, y desde el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias fue desarrollado el Micrositio del CRIM sobre la pandemia del COVID-19. Estas acciones abren una puerta a colaboraciones de investigación encausadas a generar ciencia de incidencia, a la difusión y la divulgación del trabajo de investigación institucional e interinstitucional, y a una interacción cercana a la sociedad. Sin embargo, incluso con estos esfuerzos, sabemos que en mu-

chas ocasiones la labor académica en nuestras voluntades de extensión son tanto para divulgar como para poner al servicio el conocimiento, si bien no son las más populares o consumidas por gran parte de la sociedad, ya que compiten con aplicaciones que brindan otro tipo de recursos quizá más entretenidos frente al confinamiento, como la aplicación “Tik Tok”; también sería pertinente reconocer que no todos los sectores o territorios, incluso dentro de grandes ciudades como la Ciudad de México, Monterrey o Guadalajara, tiene un acceso abierto y gratuito a *Wifi*, ya que no en todas las zonas hay una infraestructura de fibra óptica que permita un accesibilidad digital, además de que no en todos los hogares se cuenta con este dispositivo.

No obstante, es importante visibilizar que el desarrollo científico está a cargo de personas comunes y corrientes que no están exentas de vivir diversos escenarios complejos, lo que hace también preguntarse bajo qué contextos adversos se está produciendo el conocimiento; en una pregunta concreta: ¿cómo ha sido investigar y generar conocimiento bajo el contexto de la COVID-19? Es decir, las preocupaciones científicas también van hacia “adentro” como un proceso de interiorización sobre la importancia del autocuidado y la importancia que tiene una premisa filosófica budista sobre “para estar bien con los demás, tienes que estar bien contigo misma, contigo mismo”.

Para puntualizar sobre un ejemplo y desde una perspectiva de género, hemos podido observar en los últimos meses cómo la carga de trabajo se ha incrementado en las mujeres, al tratar de conciliar el trabajo desde casa, donde no existe un distanciamiento físico y emocional que permita establecer espacios definidos entre el trabajo y las labores domésticas, de crianza y cuidado. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a través de la publicación “¿Qué significa la COVID-19 para las mujeres?”, se señala que los efectos de la crisis

sanitaria son diferenciados por cuestiones de género, que las mujeres y las niñas enfrentan riesgos específicos debido a las desigualdades, normas sociales y desequilibrios de poder fuertemente arraigados en la sociedad; además, se puntualiza la necesidad de comprender el impacto diferenciado de esta crisis sobre ellas, para poder incidir en políticas que reduzcan las vulnerabilidades y propicien “un mundo más justo y resiliente” (PNUD, 2020).

Lo anterior lleva a preguntarse de forma más particular: ¿cómo las mujeres científicas concilian su vida privada con su vida profesional bajo un contexto de pandemia? En este sentido, es importante comenzar a indagar con profundidad las formas, las situaciones y los contextos de multi vulnerabilidades en los que se desarrolla el trabajo científico en general bajo esta pandemia para poder entender, desde una perspectiva de género, no sólo los alcances, sino también las limitaciones en que se produce el conocimiento, pero sobre todo investigar sobre las alternativas resilientes que la comunidad científica puede emplear o ha empleado para dar continuidad a su trabajo.

Ahora bien, bajo este contexto tan complejo, la resiliencia se convierte en un fundamental proceso durante y después de la pandemia para las diferentes comunidades, incluyendo la científica. Desde los estudios de quienes suscriben y con fundamento en las aportaciones del teórico Boris Cyrulnik (2001), se sustenta que la resiliencia es un proceso que involucra factores internos y externos para sobrellevar la adversidad, y lograr una transformación que permita continuar o crear nuevos proyectos de vida. El compromiso de hacer una comunidad resiliente frente a la SARS-CoV-2, es general, y debe involucrar al ámbito científico.

Los actuales retos mundiales requieren de una ciencia capaz de trabajar y avanzar en redes, pero para ello, es preciso también reconocer los contextos adversos bajo los que se desarrolla la ge-

neración de conocimiento; de esta manera, será posible desarrollar acciones para contrarrestarlos a través de colaboraciones responsables y creativas que permitan hacerles frente.

Por ello, es indispensable que desde diferentes espacios científicos y académicos se dé continuidad a acciones que propicien el diálogo para la construcción de caminos resilientes en la sociedad; esta interacción dialógica debe reconocer las limitaciones, complicaciones y las diferentes vulnerabilidades en los procesos de generación del conocimiento, lo que implicará a su vez propiciar alternativas para la generación de procesos resilientes caracterizados por flexibilidad, claridad, creatividad, solidaridad, comunicación e interacción que, lejos de provocar una adaptación a situaciones adversas, permitan una transformación orientada a construir una ciencia de incidencia social.

Cabe destacar que el dolor y sufrimiento de la adversidad provocada por la SARS-CoV-2 puede incrementarse y convertirse en un malestar cultural; por el contrario, si se sigue insistiendo en una promoción narrativa y práctica de la resiliencia, puede resultar en una transformación de la adversidad a través de la resolución creativa de situaciones desventajosas. Hoy más que nunca se da la oportunidad de convertir la palabra resiliencia en una praxis general; no obstante, es preciso considerar que el proceso resiliente es complejo y demanda asumir los costos y responsabilidades en el ejercicio de nuestros marcos de libertades, ya que implica cambios actitudinales, cognitivos y emocionales, y en algunos casos un total cambio de vida. Incluso para Cyrulnik (2001), es representado como un oxímoron, donde los opuestos se reconstruyen en nuevos significados y la adversidad se visualiza como oportunidad.

Un aspecto fundamental en la generación de la resiliencia es la perspectiva relacional, pues somos seres vinculados y vinculantes. El confinamiento significó un aislamiento social desde una narrativa impuesta y poco analizada para re-

comendar un distanciamiento social, cuando en realidad lo que se requería era un distanciamiento físico. Ante esta situación, se requiere hacer un especial énfasis al poder relacional de la resiliencia, el cual puede ocurrir a través de la interacción en favor de procesos comunitarios, fortalecidos por la búsqueda de un bien común, que para el caso frente al COVID-19, demanda reconocer a la Salud Comunitaria y Pública como un bien común. Tengamos en cuenta que una resiliencia que se traslade a la comunidad permitirá construir (a través del engranaje de una ecología de saberes bio-psico-sociales) resoluciones a problemas sociales (Granada, 2018), con impactos interdimensionales tanto en el individuo como en las familias, barrios, pueblos y ciudades.

La construcción de una comunidad resiliente desde el ámbito universitario, requiere una mirada interdisciplinaria y transdisciplinar, que vaya más allá de una atracción académica, que propicie una construcción dialógica de saberes constantes con y para la comunidad. Es momento de tejer saberes y experiencias que nos está dejando la pandemia, las implicaciones de la SARS-CoV-2 nos deben motivar a generar alternativas para seguir caminando a través de la adversidad, para no permitir que se nos inmovilice o condene a la tragedia. Vivir en la incertidumbre es complejo, pero en estos tiempos es ineludible aprender a hacerlo; sin embargo, es posible disminuir sus consecuencias negativas a través de la generación de comunidad, donde los procesos dialógicos abran un abanico de posibilidades para abordar un nuevo mundo, y darle sentido a lo que actualmente sucede.

La resiliencia en comunidad da paso a procesos cognitivos que optimizan la resolución de los problemas colectivos. Además, no sólo se hace uso de los saberes de corte racional, ya que se reconocen los sentimientos y las emociones en torno a las adversidades, tal y como lo categorizan grandes representantes del conocimiento científico social desde las epistemologías del

Sur, como lo son Orlando Fals Borda, Leonardo Boff y Enrique Dussel.

Fals Borda (2015) habla sobre la importancia del “Conocimiento Sentipensante” como una sabiduría innata y pluricultural de las comunidades que este sociólogo latinoamericano sintetizaría en la potente frase “el lenguaje sentipensante es el que es capaz de pensar sintiendo y sentir pensando”. Dicha frase conlleva en sí a un replanteamiento en la colocación desde dónde se hace, ejerce y construye la Ciencia Social, la que según Fals Borda, no puede ser reducida al pensamiento de los sujetos como objetos inertes; menciona el autor: “habría que verlos (a los sujetos) como un entendimiento entre sujetos y objetivos activos que comparten una experiencia dentro de un mismo proceso histórico, en el fondo actuando como sujetos”, retomando, por supuesto, que hay un primer objetivo activo del sujeto en todas las épocas de la Historia, el cual es mantenerse vivo, y el segundo es entender que no es una isla, sino que se entiende siempre como un sujeto social o comunal que teje redes de sobrevivencia y posteriormente de convivencia.

Otra mística en la capacidad resiliente en lo social es la propuesta conceptual desarrollada por Leonardo Boff (2015), la “Razón Cordial”, la que propone colocar la importancia de intercambiar razones no solo elaboradas desde la capacidad analítica del cerebro, sino también desde la capacidad sensitiva y afectiva al sentir y vivir la relación con lo humano, con la otredad y con afectos primeros, experimentados en los núcleos de convivencia y existencia, como lo son las familias, pero así también en la capacidad de convivencia y articulación con la otredad aun en las peores circunstancias de catástrofes sociales, naturales o sanitarias, como en el actual contexto. De ahí que Boff (2015) complemente dicha propuesta conceptual con el concepto de “Convivialidad”, la cual define como:

capacidad de hacer que convivan las dimensiones de la producción y del cuidado, de la

efectividad, pero también la de la compasión, del diseño de productos y la creatividad, del disfrute de la libertad, pero también el de la fantasía, de la capacidad de sostener un equilibrio multidimensional aun en la complejidad social, todo para reforzar el sentido de pertenencia universal (p. 30).

En otras palabras y esencialmente, un rasgo más de los seres humanos es que somos seres sociales.

Otra perspectiva esencial en la construcción de una ciencia para la construcción de una comunidad resiliente, según la perspectiva política y filosófica del Dr. Enrique Dussel Ambrosini, quien en una de las tesis, número cinco y seis de las dieciocho tesis en el libro de la Estética de la Liberación (Dussel, 2015), refiere a la *Estética* en un primer nivel de la ascesis (del griego *áske-sis*, que significa ejercicio como preparación para una prueba) como la emotividad sensible de la corporalidad humana ante la realidad y la voluntad de vida y por vivir, lo que hace pensar en la capacidad resiliente como un proceso que incluye a la dimensión artística y cultural donde se prioriza el vínculo humano para potenciar el sentido comunitario.

Ahora bien, la propuesta de Dussel es pensar en una tridimensional donde se cruza lo comunitario, lo artístico, lo científico o cultural, y lo político, ya que para el filósofo mexicano-argentino, el primer principio de la afirmación creadora de la vida llega a su pleno desarrollo cuando debemos afirmar la vida en el crecimiento de sus posibilidades, creando una subjetividad y las mediaciones necesarias dentro de las instituciones para que efectivamente realicen una vida cualitativamente más feliz como comunidad y en la comunidad...la acción creadora, donde la vida se ofrece y se vive como un servicio obediencial (Dussel, 2020); es decir, que la obediencia, como en este caso con la observancia y cumplimiento de las medidas sanitarias, es entender que no es un acto personal o individual, sino que

en el sentido personal de autocuidado estamos construyendo una colectividad de acción de cuidado mutuo; de ahí la frase, “si te cuidas tú, nos cuidamos todos”, en donde el objetivo último no es el lineamiento o la regla, sino la acción colectiva que permite el cuidado de un derecho humano y un bien fundamental e insustituible, como lo es la salud, sobre todo la Salud Pública.

En otras palabras, la resiliencia en comunidad permitirá reconocer que todo conocimiento es valioso si se coloca en el contexto adecuado para generar nuevos procesos o reconstruir aquellos enfocados al bienestar colectivo (Granada, 2018). Promover una resiliencia comunitaria desde el ámbito científico generará sin duda diversas implicaciones positivas para la sociedad.

## Conclusiones

Para concluir, retomando la importancia de la interpelación anterior y reconociendo la importancia que tienen los vectores culturales como rutas para hacer resonar alternativas como la construcción de comunidades resilientes, se debe decir que, siendo el humor una característica resiliente enriquecedora, quienes suscriben comparten con interpelación cordial y afectiva la palabra Resiliencia, con el ánimo de seguir insistiendo en la resiliencia y recalcar su importancia desde todos los ámbitos, hoy en particular desde el ámbito científico, educativo, artístico y cultural. Hagamos comunidad, una comunidad científica resiliente.

## Referencias

- Boff, L. (2015). *Los Derechos del Corazón. Una inteligencia cordial*. Trotta.
- Cyrułnik, B. (2001). *La maravilla del dolor*. Gedisa.
- Dirección General de Comunicación Social DGCS/ UNAM (2020). *La UNAM no se detiene: Primeras 91 acciones contundentes frente a la pande-*

*mia*. <http://www.unamglobal.unam.mx/?p=85549>

- Dirección General de Comunicación Social DGCS/ UNAM (2019). *Por mi Raza hablará el Espíritu, el despertar de una larga noche de opresión: Vasconcelos, origen del lema*. [https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2019\\_135.html#:~:text=%E2%80%9CPor%20mi%20raza%20hablar%C3%A1%20el,larga%20noche%20de%20opresi%C3%B3n%3A%20Vasconcelos&text=%E2%80%9CImagin%C3%A9%20as%C3%AD%20el%20escudo%20universitario,dijo%20alguna%20vez%20Jos%C3%A9%20Vasconcelos](https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2019_135.html#:~:text=%E2%80%9CPor%20mi%20raza%20hablar%C3%A1%20el,larga%20noche%20de%20opresi%C3%B3n%3A%20Vasconcelos&text=%E2%80%9CImagin%C3%A9%20as%C3%AD%20el%20escudo%20universitario,dijo%20alguna%20vez%20Jos%C3%A9%20Vasconcelos).
- Dussel, E. (2015). UNAM clase 12 sesión 1 sobre la Estética de la Liberación en el marco de la Cátedra Especial sobre el Exilio Español [video]. Youtube-  
[https://www.youtube.com/watch?v=dKXJnK5Th\\_o&t=689s](https://www.youtube.com/watch?v=dKXJnK5Th_o&t=689s)
- Dussel, E. (2020). *Hacia una nueva cartilla Ético-Política*. Editorial Brigada Cultural Para Leer en Libertad y Fundación Rose Luxemburg Stiftung.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI -CLACSO.
- Granada, P. (2018). La resiliencia comunitaria como expresión de la inteligencia colectiva. La capacidad re-generativa de los colectivos humanos en las prácticas de protección de la infancia en contextos de adversidad. En: Simpson, M; Munist, M; Cruz, E; Kotliarenco M; Klasse, E. y A. Melillo. *Resiliencia comunitaria* (pp. 191-211). Dunken.
- Noticias ONU (2020). *El impacto del COVID-19 en la educación podría desperdiciar un gran potencial humano y revertir décadas de progreso*. <https://news.un.org/es/story/2020/08/1478302>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2020). *¿Qué significa la COVID-19 para las mujeres?* <https://www.undp.org/content/undp/es/home/blog/2020/what-does-coronavirus-mean-for-women.html>
- Torres, D. (2020). Ritmo de crecimiento diario de la producción científica sobre Covid-19. Análisis en bases de datos y repositorios en acceso abierto. *El profesional de la información*, 19 (2). [https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/61153/290215\\_Torres-Salinas.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/61153/290215_Torres-Salinas.pdf?sequence=1&isAllowed=y)